

general Ros; pero las obligó á emprender una precipitada fuga, dejando en el campo mas de cuarenta cadáveres vistos, y experimentando considerables pérdidas.

29. La escuadra española bombardea los fuertes situados á la entrada de la ría de Tetuan, apagando todos sus fuegos y volando é incendiando uno de los fuertes. En el campamento, los moros atacan un batallon de la division de reserva, y cargan con numerosas fuerzas sobre la derecha del tercer cuerpo, siendo victoriosamente rechazados en todos los puntos con gravísima pérdida. La nuestra no fué mas que de sesenta heridos y algunos muertos.

30. Son atacadas por el enemigo las grandes guardias del campamento del general Ros. Tres batallones al mando del general Turon, refuerzan la derecha amenazada por el enemigo, y este tiene que retirarse con grandísima pérdida, rechazado de nuestras trincheras.

Enero de 1860.

1.º Toma nuestro ejército la ofensiva, emprendiendo la marcha hácia el interior. El enemigo, fuerte de unos 40,000 hombres al mando de Muley-Abbas, trata de oponerse al paso en Castillejos, donde se traba un reñido combate. El impetuoso arroyo de la division Prim, el heroismo de este general, y el oportuno refuerzo de ocho batallones del segundo cuerpo, únicas fuerzas que entran en fuego, proporcionan al ejército una brillante victoria. Los húsares con sus brillantes cargas lograron, aunque con sensibles pérdidas, rebasar el campamento enemigo y tomar á su caballería una bandera. Tuvimos en este combate cuatrocientos cincuenta heridos y cincuenta muertos; el enemigo mil y quinientas bajas por lo menos, y nuestras tropas acamparon en las posiciones conquistadas.

4. Continúa el ejército su movimiento y acampa en las llanuras de la Condesa, que dominan el valle que precede al monte Negron.

6. Llega el ejército al monte Negron, en el cual toma posiciones.

10. Habiendo acampado el ejército español sobre el rio Capitanes es acometido por gran número de infantes y caballos marroquíes. Son estos destrozados por el general Prim, comandante interino del segundo cuerpo de ejército, y perseguidos durante mas de media legua.

12. Atacan nuevamente los moros al campamento sobre el rio Capitanes, y son rechazados por diez batallones de los tres cuerpos de ejército, á las órdenes del conde de Reus.

14. El general O'Donnell levanta el campo, y emprende la marcha á tomar posicion en los montes de Cabo Negro. El general don Diego de los Rios, con una division de 6,000 hombres parte de Algeciras á reforzar el ejército de Africa. El ejército se apodera á viva fuerza de los montes de Cabo Negro, donde los marroquíes tenian dos reductos. El general Prim, al frente del segundo cuerpo, verifica el movimiento, causando muchísimas pérdidas al enemigo. Es este destrozado en las alturas á la vista de Tetuan.

16. Desembarca la division Rios en la desembocadura de la ría de Tetuan, y se apodera del fuerte Martin y las baterias rasantes, en las que se hallan 7 cañones de 24 y 3 de á 80, y gran número de proyectiles. Reúnense los campamentos O'Donnell y Rios, ocupando desde el fuerte Martin hasta la Aduana de Tetuan. Al avanzar el enemigo hácia el campo español, es batido por la division de reserva al mando del general Rubin, retirándose los marroquíes á las vertientes de Sierra Bermeja.

18. Comiénzase el desembarco del tren de sitio.—Reconócese el valle de Tetuan.

20. Se fortifican las posiciones de Guad-el-Jelú ó Martin.

23. El enemigo, en fuerza considerable, ataca los trabajos de un reducto avanzado, de donde le rechazan el general Rios, que se encierra en un cuadro contra caballería, el general Garcia y el brigadier Villate.

29. Llega al campamento marroquí el hermano del Emperador Sidi-Hamet, con refuerzos de tropas de caballería.

31. Gran combate.—El ejército enemigo desciende al valle desde sus campamentos y presenta una línea estensísima de batalla: es atacado por los cuerpos de los generales Prim y Rios, y batido completamente en varias cargas de caballería mandadas por el general Galiano.—Ocupanse las posiciones enemigas.—Gran pérdida en el ejército moro.

Febrero.

3. Llegan al campamento de Guad-el-Jelú unos 500 voluntarios catalanes.

4. Emprende el ejército español la marcha sobre Tetuan.—

Llegan el segundo y tercer cuerpo frente al campamento enemigo.—Dáse una gran batalla.—Victoria completa.—Los generales Prim y Ros de Olano, al frente de sus respectivas divisiones y al mando del general en jefe, se apoderan de todo el campamento marroquí con ocho piezas de artillería, 2 banderas, 800 tiendas, entre ellas la de Muley-Abbas, camellos y pertrechos de guerra.—Inmensas pérdidas por parte de los marroquíes; las de nuestro ejército ascienden á 800 entre muertos y heridos.—Los infantes derrotados huyen vergonzosamente.

5 Una comision de moradores de Tetuan se presentan al general O' Donnell pidiendo proteccion contra los desmanes de los moros que saqueaban las casas de los judios; el general concede á la plaza 24 horas para rendirse.

6 La plaza de Tetuan abre sus puertas al ejército español; la bandera nacional ondea sobre las torres de la Alcazaba.—Ocúpase sin desmanes y con el orden mas completo la poblacion.—En ella se encuentran sobre 80 piezas de artilleria y muchisimos pertrechos de guerra.

9 Los generales Prim y O' Donnell (don Enrique) hacen reconocimientos hácia el camino de Tanger.

11 Preséntase al general O' Donnell una comision de parte de Muley-Abbas pidiendo las condiciones bajo las cuales España haria la paz.—El conde de Lucena, nombrado duque de Tetuan por S. M. la Reina, contesta no estar autorizado para hacer la paz; pero hace saber á la comision que el 17 de febrero podia volver y le serian conocidas las proposiciones de su Gobierno.—La guarnicion de Melilla efectúa una salida contra los moros fronterizos, en la que es rechazada con pérdida sensible, teniendo los batallones segundo de Murcia, provincial de Granada y Fijo sobre 200 bajas.

17 Los encargados de Muley-Abbas reciben las condiciones de la paz propuesta por España —El general en jefe concede á los marroquíes ocho dias de plazo para admitirlas.

23 Entrevista de Muley-Abbas con el general O' Donnell; trátase entre ambos de las condiciones impuestas por el Gobierno español para la paz: Mahomet-el Jetib, ministro de negocios extranjeros del Imperio de Marruecos, que acompaña á Muley, contesta con vacilaciones á las frases del duque de Tetuan. Este, despues de ver imposible la avenencia, levántase y dá por terminados los preliminares de la paz, quedando España en libertad de obrar conforme á las circunstancias.



O'Donnell y Muley-Abbas
en el acto de firmar la paz.

26 La escuadra española, al mando del general Bustillos, bate los fuertes de Larache.

27 Verifica la escuadra el mismo movimiento sobre Arcilla.

Marzo.

22 Calmado el temporal, anuncia el general en jefe que al día siguiente emprenderá las operaciones.

23 Se pone en movimiento el ejército.

Batalla y victoria de Gualdrás, á una legua de Tetuan. Desalojado el enemigo de todas sus posiciones y arrollado en el valle, levanta su campamento.

25 Se presentan de nuevo en el campamento español los comisionados de Muley-Abbas, portadores de una carta de este pidiendo la paz.

Se verifica la entrevista del califa con el general en jefe y á las dos de la tarde se firman los preliminares de paz y la celebracion de un armisticio.

Son curiosísimos los pormenores, que dá acerca de ella una correspondencia del campamento :

A la tienda nuevamente levantada marcha el duque y á ella venia el príncipe imperial. El duque con su ropa de campaña, sencilla y estropeada por el trabajo. Muley-Abbas vestia un rico caftan ó ropon morado, y un bonito alquicel celeste, turbante de cherifiano, magnifico caballo y una escolta de cien lujosos ginetes.

Se apean ambos caudillos; se dan las manos y entran en la tienda. El español llevaba estendidas las bases en español y en árabe en dos ejemplares. Dos horas duró la conferencia. El príncipe tomó la pluma y firmó. Su semblante revelaba su honda tristeza, pero embellecida con una tintura de resignacion con su fatal estrella.

Terminada la cuestion entraron los caudillos á conversar de otras cosas. Nuestra cara Inglaterra no anda muy favorecida en el imperio de los musulimes. El príncipe imperial manifestó que si sus graves asuntos se lo permitian, haria de buena gana un viaje por España. El duque le estimuló en su propósito, diciéndole que S. M. la Reina tendria una satisfaccion en que tan noble príncipe visitase sus Estados; que un vapor estaria á su disposicion para el viaje, y que seria recibido en nuestro pais con los honores debidos á su alta gerarquía.

Esto produjo en el príncipe una marcada satisfacción en su abatido espíritu. Luego pidió al duque que uno de sus médicos le reconociese una mano porque padecía de ella, de resultas de unos perdigones que le habían herido en una cacería. Fué llamado un facultativo del ejército, el cual le propinó unos fomentos y le dió un régimen para su curación. El duque le dijo que si lo juzgaba conveniente iría con él el facultativo hasta curarlo completamente.

El príncipe lo rehusó cortesmente; pero admitía la oferta si no sanaba con el plan curativo. Se despidieron cordialmente uno y otro caudillo. Se abatió la tienda en que se había firmado la paz: los objetos en ella puestos para la conferencia, la mesa, los dos asientos, el tintero, la pluma, eran codiciados por todos, fueron mandados guardar. Pero el general Ríos había apartado el banco de tijera en que se sentó el príncipe musulmán. Lo apartó para regalarlo á la ciudad de Cádiz como monumento histórico.

A la ciudad de Sevilla envía la llave de la puerta de la Reina en Tetuan, dentro de una cajita hecha por los moros, como muestra del estado de sus artes. El príncipe dió una especie de orden general á su ejército. Cosa breve; «la paz con España está celebrada. El moro que cause daño á los españoles, será degollado.»

Unos quince jefes partieron con esta breve arenga á sus kabilas y gentes de su mando.

Las tropas empezaron á caminar de vuelta á la ciudad. Los moros bajaron de sus alturas con las espingardas llevadas con la culata hácia arriba y saludaban alegremente á nuestros soldados. Pedían pan y devoraban las galletas que los nuestros llevaban en sus sacos de provisiones y que se las daban alegremente, gritando: ¡viva España! Los moros de rey decían: «morito malo, cortar cabeza», y señalaban á los de las kabilas: «morito bueno, no cortar cabeza», y se señalaban á sí mismos. Hubo regimiento que se quedó sin galleta.

Llega á Madrid el general don Enrique O' Donnell con los preliminares de la paz.

S. M. la Reina de acuerdo con el Consejo de ministros, aprueba los preliminares de paz y el armisticio firmado por el general en jefe del ejército en su real nombre y en virtud de los plenos poderes que se había dignado conferirle.

Abril.

1 Entrada en el puerto de Alicante, conducido por el vapor

Barcelona, de un batallón del quinto regimiento de Artillería, primer cuerpo que procedente de Africa ha vuelto á pisar el suelo español. En el momento de llegar al puerto pasó al muelle una comisión de la Municipalidad, compuesta de los señores alcaldes y varios regidores que con la música del Ayuntamiento recibieron y acompañaron á aquellos valientes hasta sus alojamientos.

Los balcones aparecieron instantáneamente cubiertos de vistosas colgaduras y banderas, las campanas atronaban el aire con su ruidoso acento mientras los habitantes todos se apiñaban en revoltosa confusión confundiendo con aquellos soldados, cuyo atezado rostro, barba crecida y el uniforme destrozado por las fatigas de la campaña y las balas de los marroquies, al par que les daban ese marcial aspecto que revela la energía y el valor del guerrero mostraban bien las privaciones y sufrimientos por que ha pasado ese ejército que tantos días de gloria ha dado á nuestra patria.

Madrid tiene también el orgullo de contar en su seno uno de los batallones del heroico ejército de Africa. Á pesar de la solemnidad del día, celebrábase el Jueves Santo, y de no haberse sabido la hora de su llegada con la debida anticipación, una muchedumbre inmensa ocupaba las avenidas de la estación del ferrocarril, vistosamente engalanada, para saludar al bravo segundo batallón de ingenieros. Los ojos de la multitud rebotaban en lágrimas al ver los rostros emnegrecidos de aquellos valientes, el deterioro de su brillante uniforme, que apenas puede dar idea del sufrimiento y resignación que en una epopeya de cuatro meses han probado la virtud y la constancia de nuestros soldados.

Desde el Prado, por la calle de las Huertas, el batallón se dirigió hácia Palacio. Así en la estación como en todas las calles del tránsito, los valientes de Africa fueron saludados con calorosas aclamaciones por el pueblo.

Los jefes y oficiales procedentes de Africa que van llegando á Madrid, están siendo objeto de las atenciones y deferencias á que se han hecho acreedores por sus penalidades en la campaña y por las glorias á que han contribuido. Los heridos especialmente, cuando van por la calle, son mirados con esa veneración que inspiran los héroes que han vertido su sangre en aras del honor nacional. La ansiedad general de adquirir pormenores de los diferentes combates que han ocurrido en el suelo africano, es por otra parte motivo para que todos se crean autorizados á preguntarles á porfía y obligarles á repetir cien y cien veces la relación de

hechos heroicos, que por bien descritos que se hallen, siempre perderán gran parte de su importancia al ser referidos. Las penalidades de nuestro ejército pueden conocerse, mejor que de otro modo, en la relacion de las bajas sufridas en el período de la guerra, tan gloriosamente terminada.

Como una muestra de la manera favorable en que ha sido juzgado el general O' Donnell por el grande acierto con que ha dirigido las operaciones de Africa, insertamos á continuacion algunos párrafos de la carta que le ha escrito el general Yussuf, comandante de la division de Argel, persona muy competente en la materia que ha hecho con gloria toda la campaña de la Argelia, felicitándole por la toma de Tetuan. Esta carta, aunque puramente militar, tiene vivo interés para nuestros lectores.

« Argel 1.º de Marzo de 1860.

« Señor general: No puedo resistir por mas tiempo al deseo que experimento de dirigiros mis felicitaciones por el reciente glorioso hecho de armas que acabais de realizar. Todo el mundo, no podeis ignorarlo, está interesado en el buen éxito de vuestras últimas operaciones militares. En Francia, mas quizás que en ninguna otra parte, la opinion pública y sobre todo la del ejército os acompañaba en vuestras luchas y cada cual hacia votos por vuestros triunfos.

Por lo que hace á mí, que puedo considerarme un tanto como el hombre de Africa, que conocia los enemigos que teniais que vencer, y á los que he combatido muchas veces, no podia menos que leer con avidez las noticias que nos traia cada correo sobre vuestra expedicion. Confieso que por un momento he temblado al pensar en las dificultades que teniais que vencer.

Un terrible azote por una parte, los rigores de la estacion por otra, me parecian para el ejército español enemigos tan terribles como los marroquies. Prescindiendo de las dificultades de un género desconocido, los obstáculos sin número que debia ofrecer á vuestras tropas el caracter enteramente especial de esta nueva guerra, eran dos adversarios peligrosos,

He tenido un placer en poder admirar con que energia, con qué fuerza moral V. E. ha sabido luchar contra ellos, rechazar al enemigo, arrojarle de sus posiciones y obligar á los defensores de Tetuan á reconocer la superioridad de vuestras armas. Cada dia seguia paso á paso vuestra marcha y vuestros esfuerzos; parecíame compartir vuestras fatigas y tomar parte en vuestros combates; el triunfo acabó por coronar vuestras operaciones; el ruido de vuestra victoria ha resonado en la Europa entera; el ejército francés de Africa ha aplaudido con entusiasmo el triunfo de sus hermanos de armas que vienen, con ellos, á traer la civilizacion á estas comarcas; y de seguro la toma de Tetuan quedará en la historia como uno de los hechos mas gloriosos de la época.

Esta carta, señor duque, es enteramente personal y no tiene otro objeto que manifestar á V. E. mi admiracion por sus últimos triunfos y transmitir mis felicitaciones mas sinceras.

Aprovecho para enviárosla la ocasion que se me ofrece por un jóven oficial sueco que deja mis filas para ir á instruirse en vuestra escuela en el arte de la guerra. Mr, d' Aukauerouna, teniente del ejército sueco, ha hecho sus primeras armas á mis órdenes en un batallon de cazadores; deseando asociarse á vuestras fatigas, acaba de obtener de su Soberano el permiso de ir á combatir á los marroquies, y me atrevo á recomendar eficazmente á vuestra alta benevolencia este jóven oficial que se distingue por un mérito efectivo, por sus conocimientos estensos y por su noble pasion á la carrera de las armas. Cualesquiera que sean los movimientos que debamos esperar, cualesquiera que sean los sucesos que el porvenir os reserve, creed, señor general, que yo no cesaré un momento de hacer votos por el buen éxito de vuestras armas y el triunfo de vuestra causa.

Tened á bien, señor general, aceptar la seguridad de mi respetuosa adhesion.--El general comandante de la division de Argel, Yussuf.»

